

Palabra Socialista

ORGANO DEL CENTRO CARLOS MARX
PUBLICACION QUINCENAL

REDACCION: ESTADOS UNIDOS 1050
ADMINISTRACION: PEDRO MENDOZA 1081

Suscripción trimestral . . . UN PESO
Número suelto 0.10 ctvs.

DOS ANIVERSARIOS

CARLOS MARX

Hace 31 años que este hombre admirable dejó de existir. Quedó su obra, que es fecunda y grande. En ella abrevia el proletariado organizado las ideas que sirven de norma a su acción. Por eso, a medida que transcurre el tiempo, su figura adquiere relieves gigantescos. Lógico es que así suceda. Fue un hombre singular y único. En él convergieron todas las aptitudes que se requieren para triunfar. Y triunfó. En un medio corroido por todos los prejuicios — de religión, de raza, de casta, de política y hasta de filosofía — él ha sabido emanciparse y emancipar, puesto que ha impreso nuevos rumbos al pensamiento de su época y marcado nuevas orientaciones para el estudio objetivo de los hechos. Aplicando un método experimental y analítico al estudio de los acontecimientos históricos, hizo descubrir miradas maravillosas. Conocedor profundo de la Historia, penetró en lo más intrincado de su trama y aplicando un criterio objetivo dedicóse a estudiar los hechos para determinar sus causas, pudiendo así llegar a la constatación de que el motivo crucial de todos los fenómenos político-sociales deriva de circunstancias económicas. Quiso conocer y comprender bien aquellas circunstancias y decidió estudiarlas. Al estudio crítico de la Economía Política, consagró, por tal razón, la mayor parte de su labor intelectual. Y tal fue la potencialidad de sus argumentos, tal la lógica de sus juicios a este respecto, que sus ideas económicas han hecho el efecto de un corrosivo extirpador de errores en el campo de la Economía. Pero Marx no sólo hizo crítica: además de crítica — como dice Jaime Vera — construyó ciencia. Su teoría del valor es ciencia definitiva, aunque sea ampliable en algunas direcciones de su realidad.

La vigorosa personalidad de Marx, presentó aun otro aspecto. Conjuntamente con el crítico y el hombre de ciencia, aparecía en él el hombre de acción. Consecuentemente con su teoría de la lucha de clases, suñábase a las masas oprimidas y ponía toda su capacidad al servicio de la organización revolucionaria. La historia de la primera Internacional Obrera está ahí para demostrarlo. Muerta a manos del abacucismo, que inconscientemente sirvió los intereses del capital, ella con su vigoroso empuje

ha marcado rumbo a las luchas de nuestros días. Sus ideas y sus aspiraciones todavía perduran: ellas son las que orientan la lucha del proletariado moderno. Hacer que esta lucha se agigante, siguiendo la ruta marcada por el Maestro, es el mejor homenaje que puede rendírsele a 31 años de su muerte.

Flavios.

Marzo 14 - 914.

La Comuna de París

Movimiento ciclópico del pueblo explotado que ensaya un propio gobierno, la Comuna de 1871 ha legado al proletariado universal un manojito de enseñanzas fecundas.

La burguesía que tiembla, presa de pánico terror, ante el recuerdo de aquella fecha, ha comprendido que de nada valió ahogar en sangre rebelión tan grandiosa.

El símbolo de la redención humana nació de allí; y ese símbolo, la bandera roja del proletariado, flamea en todos los pueblos de la tierra, anunciando la Comuna Universal.

Y tuvo la burguesía que rúmiar su impotencia constatando que, a pesar, de la represión salvaje, en horas aciagas podían los obreros alemanes, por medio de dos de sus más valientes defensores, Liebknecht y Bebel, proclamarse a la faz del mundo esolitarios de sus hermanos los franceses.

Y tuvo la burguesía que constatar, también, que no es el ejército un instrumento incondicional en defensa de sus intereses, porque en un momento dado, pese a la disciplina brutal, saben también, los soldados del pueblo anudar al puño de sus espadas una cinta roja y decidirse a morir por la causa de sus hermanos.

Thiers y Gallifet pudieron reprimir sangrientamente aquella rebelión justiciera. Pero, tras ella, surgió potente, gigantesco el ejército de la internacional obrera.

Háse dicho y repetido muchas veces que la Comuna acoleción de fallas y defectos, pequeños y grandes; que el proletariado, dueño del poder, no debía haberse circunscripto a decretar la explotación colectiva, por medio de las asociaciones de trabajadores, de los talleres y fábricas abandonados; que su deber era imponerla en todos y sin indemnización a los propietarios; que no debía ese proletariado permitir que el astuto marqués de Plouc, valiéndose de sagaces artimañas,

pagara al ejército de Versailles con el dinero del Banco de Francia.

Se ha dicho y repetido todo esto y algo más; pero olvidando la escasa organización proletaria de aquel entonces, lógica consecuencia del poco desarrollo industrial del capitalismo en ese momento histórico.

Sin embargo, y a pesar de ello, a Comuna declaraba el 19 de abril que su obra tendía a universalizar la propiedad, y manifestaba que el útil de trabajo debe ser para el obrero, y la tierra, para el que la cultiva.

El proletariado internacional ha recogido estas enseñanzas.

He aquí la grandiosa significación de la Comuna de París.

La nueva Comuna, ha de proclamar en los «Hotel de Ville» de la burguesía de todas las naciones la nueva forma social con seguridades de imponerla, y el proletariado universal sabrá derribar las columnas de Vendôme, conmemoradoras de la barbarie y el prejuicio, sin temor a traiciones de ninguna clase, porque ese proletariado sabrá usar en esa su hora de redención las mismas energías que utilizara la burguesía para convertirse en clase directora de la sociedad.

Y porque, también, para el proficuo resultado de su obra, adjuntará a las enseñanzas de la Comuna las del socialismo moderno que lo prepara consciente, inteligente y disciplinado para la práctica de esa nueva vida que, basada en la retribución íntegra del trabajo individual realizado, unirá a los hombres con lazos impercederos de justicia, de fraternidad y de amor.

¡Labor y gloria a los héroes de la Comuna!
Jufergui.

Enseñanzas de Carlos Marx

...Apareció un hombre cuyo genio es como un enigma favorable, un hombre que no podemos comprender, que comprenderán las generaciones futuras, destinadas a conocer el espíritu de los siglos que han pasado, mejor que las generaciones que en ellos viven.—(E. Castelar).

La forma fundamental de la producción capitalista es la apropiación del trabajo no pagado, y este, a su vez, constituye la con-

dición (sine qua non) en la formación de la superventa o ganancia capitalista.

La sociedad capitalista tiene por base el acaparamiento y usufructo *individuales* de los productos *sociales o colectivos*; es decir, aduñados unos cuantos privilegiados de los medios de producción (medios que son puestos en movimiento, no por ellos, sino por los productores) retienen y aprovechan en beneficio particular los productos y utilidades de la labor colectiva.

Deatro de tal sistema de producción, el trabajador no puede ser y no es sino un esclavo económico. Para conquistar su libertad, para hacer efectivo el derecho al producto íntegro de su trabajo, el productor debe forzosamente suprimir la servidumbre del salarado; y para concluir con esta esclavitud, es necesario que los medios de producción sean de propiedad colectiva. Con el desarrollo prodigioso y cada vez más extenso de las fuerzas productivas, que exige imperiosamente el concurso colectivo en la elaboración de los productos, se acentúa la incompatibilidad entre *producción social y producción capitalista*, agravando de tal manera la anarquía económica y el desorden social, que la misma clase dominante se vuelve incapaz para dirigir tales fuerzas, cuya expansión formidable choca violentamente con el estrecho molde de la sociedad burguesa, y tal estado de cosas, tales necesidades y manifestaciones económicas, señalan como la solución más inteligente, como un gran remedio contra un gran mal, la socialización de los instrumentos de trabajo, vale decir, la propiedad colectiva de los medios de producción.

Tales son — brevemente bosquejadas — algunas de las verdades acentuadas por Carlos Marx.

Ahora bien: el maestro amplió sus conceptos y dedujo nuevas y fecundas enseñanzas: no solo señaló los males y su origen, sino que — y esta es una de sus mejores glorias — indicó los remedios y la forma de aplicarlos.

Planteados así los antagonismos sociales, dividida la sociedad en dos clases con intereses distintos y contrapuestos — capitalistas y trabajadores — surge fatalmente la *lucha de clases*, que no es el estallido de odios personales o de hombres contra hombres, sino el combate entre los que ponen en movimiento los medios de producción y elaboran con su inteligencia y sus músculos los productos necesarios a la sociedad, y los detentadores y especuladores de esos medios y de esos productos; lucha de clases que utilizada por la clase trabajadora organizada y consciente, es el método positivo y eficaz para la defensa de la misma y para la consecución de las reivindicaciones obreras.

Los oprimidos, los explotados, los que sufren en carne propia el rigor de las injusticias sociales, las consecuencias del régimen capitalista, son los directamente interesados en transformar el estado actual de cosas, vulgaridad que, sin embargo, parece que todavía muchos no alcanzan a comprender... Para obtener su mejoramiento y alcanzar su emancipación la clase trabajadora debe confiar, ante todo y sobre todo, en su propia fuerza y acción. ¿No es sencillamente pueril que los oprimidos esperen obtener su libertad en colaboración con sus opresores? ¿No es confundir lamentablemente la causa de

los obreros, de los desheredados, pretender hacer creer que, en amigable consorcio, explotados y explotadores, dominantes y dominados, han de luchar «metódicamente», «inteligentemente», «patrióticamente», por la desaparición de los injustos privilegios sociales?

Marx comprendió, precisamente, que en este punto fundamental de la lucha emancipadora era sumamente necesario señalar claramente la guía inconfundible que debía y debe orientar a la clase trabajadora para el cumplimiento exacto de su misión histórica, y por eso, al mismo tiempo que lanzaba su grandiosa proclama «Proletarios de todos los países, uníos!», afirmaba este luminoso axioma: «La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos».

Estas enseñanzas de Marx, que a la par que las difundía trabajaba con desinterés y entusiasmo en la «Internacional Obrera», deben servirnos de orientación hoy más que nunca, frente al desarrollo creciente del movimiento obrero y socialista y frente a la aparición de tristes desviaciones que se insinúan en él, contra las cuales los trabajadores conscientes, los que sustentan un ideal grandioso deben esgrimir y propagar las verdades profundas del gran apóstol del socialismo científico, Carlos Marx, que no es el ídolo, que no es el infalible, pero que es, a pesar de las disquisiciones pseudo-científicas de todos los cultivadores de la filosofía barata, el genio fuerte y generoso que desentrañó de la historia verdades indiscutibles, con las cuales llamó al pueblo a la conciencia de sus deberes y derechos.

MARTIN S. CASARETTO.

Confesiones de Carlos Marx

Con el mismo epígrafe de estas líneas apareció en la «Neu Zeit» N.º 24 de 1913, un artículo de N. Krasnoff, muy interesante para todos los que se consideran discípulos del gran maestro, por lo que me permitiré extractarle lo esencial para los lectores de PALABRA SOCIALISTA.

Para todos los historiadores burgueses del socialismo, Marx, el «demónio el cincen-dinario», etc., era un hombre sin «corazón». El «hidalgos» Dogt, — a quien Marx desmascará como agente del «chico» Napoleón, — escribía: «Si él tuviera tanto corazón como razón! A lo que Marx contestó: Se hace mucho trabajo con mi corazón. No lo seguiré en este terreno. «Ne parlons pas morale», como dice la «grisetto» francesa cuando un amigo le habla de política».

Cierto es que Marx nunca apeló al corazón, al «amor» o al sentimiento. El pertenecía a una generación que cantaba con el poeta revolucionario de su tiempo «la canción del odio».

«Ihr habet lang genug geliebt,
o lernet endlich hassen!»

(Demasiado habéis amado, aprended, por fin, a odiar).

Su odio dirigíase contra la sociedad burguesa. Enemigo mortal de esa sociedad, amigo fiel de las masas oprimidas, dedicó toda su vida a averiguar las condiciones que concentran ese odio de las masas no en estallidos de desesperación, sino en una poderosa

organización que por su acción fecunda transformará la sociedad contemporánea.

Marx no era amigo del «sentimentalismo» ni del «gesto»; y, por ello, nunca quiso hablar de sí mismo. Hasta allí donde — como en el prefacio de su «Crítica de la economía política» o en el «Herr Vogt», — hace ligeras excursiones en su autobiografía, solo habla de sí mismo para hacer resaltar más la «causa» y sus opiniones.

Tenemos, sin embargo, un pequeño documento, conservado cariñosamente por su hija Laura de Lafargue, que contiene datos sobre la característica del *hombre* Marx. En una especie de juego las hijas de Marx presentaron un pliego de cuestiones, cuya contestación es algo así como una «autocarterística».

He aquí la copia:

CONFESSIONS

Your favourite virtue: — Simplicity.
Your favourite virtue in man: — Strength
Your favourite virtue in woman: — Weakness.
Your chief Characteristic: — Singleness of purpose.
Your idea of happiness: — To fight.
Your idea of misery: — Submission.
The vice you excuse most: — Gullibility.
The vice you detest most: — Servility.
Your aversion: — Martin Tupper.
Favourite occupation: — Bookworming.
Poet: — Shakespeare, Aischylos, Goethe.
Prose-writer: — Diderot.
Hero: — Spartacus, Kepler.
Heroine: — Gretchen.
Flower: — Daphne.
Colour: — Red.
Name: — Laura, Jenny.
Dish: — Fish.
Favourite Maxim: — Nihil humani a me alienum.
Favourite Motto: — De omnibus dubitandum.

En castellano:

CONFESSIONES

Virtud preferida: — Simplicidad.
Virtud preferida en el hombre: — Fuerza.
Virtud preferida en la mujer: — Debilidad.
Su característica principal: — Simplicidad de propósitos.
Su idea de felicidad: — Luchar.
Su idea de miseria: — Sumisión.
El vicio que más excusa: — Creulidad.
El vicio que más detesta: — Servilismo.
Su aversión: — Martin Tupper.
Ocupación preferida: — Revolver libros.
Poetas: — Shakespeare, Esquilo, Goethe.
Prosas: — Diderot.
Héroes: — Espartaco, Kepler.
Heroína: — Margarita (del Fausto R.)
Flor: — Dafne (Laurel).
Color: — Rojo.
Nombres: — Laura, Jenny.
Plato: — Pescado.
Máxima favorita: — Nada humano me es extraño.
Lema favorito: — De todo hay que ducar.
En estas «confesiones» no hay que tomar todo textualmente ni olvidar que se trató de una «broma». Algunas respuestas son un simple juego de palabras (Dish-Fish, etc); pero hay también mucha seriedad en esa «broma».
La *Simplicity*, virtud que más aprecia en el hombre, es, en realidad, su principal caracte-

terística. «Ma era uno de los no tenía vida; demasiado fuerte» — afirma el p...

«Singleness of otra vida que... la concentración... fin determinado... causto de la cu...

Decenas de siempre mirand... a la lucha eman... base sólida, pa... armas contra la... de teoría y prác... de la humanidad...

Hablaba muy que veía la felici... en la *sumisión*...

ría y en la pró... contra la *sumis*... formas: miseria...

Nada detesta... No siendo rigor... cuestión era imp... — dice Liebkne... herano desprecia...

El éxito del n... más buscó el ap... ciaba tanto el... la adaptación p... fuente.

Martin Tupper... medio de vulg... tiempo como o... (capital I, p. 6... Marx: «Bentha... que Martin Tupper...

«Esquilo y Sh... — fueron vener... genios dramátic... tudido detenida... cia sus persona... toda su familia... al gran dramatu... sabían de memo...

En Esquilo ac... ramente, en su... belde contra un... mer obra de M... una frase de Pe...

En Diderot, E... dialéctica, Eng... ringo y Marx le... y en el «Capita... del tesoro en la...

En Espartaco... ción. En una ca... febrero de 1861), las guerras civi... riador griego C... rece como el mo... tigua. Un gene... di); un caracte... sentante del pro...

La vida de K... de Marx. No... cuando se trata... la miseria más... ner su tarea d... verso. ¿Cuántas... de aquella vida... momentos en q... miseria y la e... muerte no le p...

terística. «Marx — dice Liebknecht, — era uno de los pocos grandes hombres que no tenía vanidad alguna; para esto era demasiado fuerte y tal vez orgulloso». Lo mismo afirma el profesor ruso M. Kovalevsky.

«Singleness of purpose». Difícil sería hallar otra vida que expresara como la de Marx una concentración de aspiraciones hacia un fin determinado. Era la «acusación» en holocausto de la cual lo sacrificaba todo.

Decenas de años trabajó día y noche, siempre mirando hacia la finalidad, para dar a la lucha emancipadora del proletariado una base sólida, para prepararle un arsenal de armas contra la sociedad burguesa: Unidad de teoría y práctica admirable en la historia de la humanidad.

Hablaba muy en serio, cuando afirmaba que veía la felicidad en la lucha y la miseria en la sumisión. Era un luchador en la teoría y en la práctica. Incitaba a la lucha contra la sumisión y esclavitud en todas sus formas: miseria social, degeneración, etc.

Nada detestaba tanto como el servilismo. No siendo rigorista ni moralista, en esta cuestión era implacable. «Por la popularidad — dice Liebknecht, — Marx sentía un soberano desprecio».

El éxito del momento no le interesaba. Jamás buscó el aplauso del público, en esta cuestión era implacable. «Por la popularidad — dice Liebknecht, — Marx sentía un soberano desprecio».

Martín Tupper fue un poeta (1810-1889) modelo de vulgaridad, tan aplaudido en su tiempo como olvidado hoy. En otro lugar (capital I, p. 634 edición alemana) dice Marx: «Bentham es entre los filósofos, lo que Martín Tupper entre los poetas».

«Esquilo y Shakespeare». — dice Lafargue — fueron venerados por Marx como los dos genios dramáticos más grandes. Había estudiado detenidamente a Shakespeare; conocía sus personajes más insignificantes. En toda su familia rendíase un verdadero culto al gran dramaturgo inglés. Sus tres hijas lo sabían de memoria.

En Esquilo admiraba al poeta que primeramente, en su Prometeo, dió el tipo del rebelde contra un orden establecido. La primera obra de Marx llevaba como epígrafe una frase de Prometeo.

En Diderot, Marx y Engels apreciaban su dialéctica. Engels lo dice en el «Anti Dühring» y Marx lo cita en la «Familia santa» y en el «Capital» allí donde describe el rol del tesoro en la sociedad capitalista.

En Espartaco apreciaba al hombre de acción. En una carta a Engels (fecha 27 de febrero de 1861), «hablando de la historia de las guerras civiles comentadas por el historiador griego Appian, dice: «Espartaco aparece como el mozo de fama en la historia antigua. Un general grande (ningún Garibaldi); un carácter noble; el verdadero representante del proletariado antiguo.»

La vida de Kepler era muy parecida a la de Marx. No conocía vacilación alguna cuando se trataba de sus principios. Sufrió la miseria más absoluta y nada pudo detener su tarea de descifrar las leyes del universo. ¿Cuántas veces podría acordarse Marx de aquella vida; especialmente en aquellos momentos en que tenía que luchar contra la miseria y la enfermedad y temía que la muerte no le permitiera terminar la obra

en que descifró las leyes del mundo capitalista!

El escepticismo de la última respuesta parece estar en contradicción con la sed de verdad tan característica en Marx. No es, empero, el escepticismo vulgar que duda por dudar. Marx se dirige contra las apariencias, y lo que está en la superficie — en la naturaleza, la política y la sociedad — y aquí, para Marx, el escepticismo es el comienzo de toda investigación crítica.

La ciencia debe descubrir lo que se oculta bajo las apariencias, no conformarse con lo superficial, (eso lo hace el sentido común), sino reconocer la esencial. No debe dejarse llevar por la apariencia de la sociedad capitalista, en la que rigen aparentemente libertad, igualdad y justicia. Armado de ese escepticismo, Marx pudo descifrar el enigma del capitalismo, el fetichismo del mundo de las mercancías, que convierte al hombre creador en esclavo de sus propios productos.

«Nada humano me es extraño», dice Marx a sus hijas. La misma respuesta podría dar a todos sus enemigos que gritan porque no fué perfecto. El hombre puede elevarse mucho sobre las calamidades de la actual sociedad «perfecta»; pero siempre quedará ligado a ella por millares de hilos. Marx ha cometido errores, — como hombre y como político — pero siempre estaba dispuesto, primero que nadie, a reconocerlos.

Quien ha leído sus cartas a Engels y Weydemeyer, queda admirado de como en las condiciones más miserables podía conservar su amor a la vida. Muchas veces las calamidades le arrancan palabras amargas; pero vuelve a levantarse en seguida para seguir, sin desalientos ni vacilaciones, — como siempre, la obra ciclópea de su vida.

C. Th.

PARTIDO SOCIALISTA

Elecciones nacionales del
22 del marzo de 1914

CANDIDATOS A DIPUTADOS NACIONALES
POR LA CAPITAL FEDERAL

FRANCISCO CUNEO
MARIO BRAVO
NICOLAS REPETTO
ENRIQUE DICKMANN
ANTONIO DE TOMASO
ANTONIO ZACCAGNINI
ANGEL M. GIMENEZ

PLATAFORMA ELECTORAL

1.º Abolición de los impuestos que encarecen la vida y el trabajo e implantación de la contribución territorial progresiva sobre el

suelo y del impuesto al mayor valor.

2.º Limitación del servicio militar obligatorio a tres meses.

3.º Abolición de la ley llamada de «Defensa social» y no más expulsión de extranjeros sin juicio previo.

4.º Reglamentación de la higiene y de la seguridad en las fábricas, e indemnización por los accidentes de trabajo.

5.º Jornada máxima de ocho horas y salario mínimo de cuatro pesos para todos los trabajadores empleados directa e indirectamente por el estado y la municipalidad.

6.º Municipalidad electiva por sufragio universal.

7.º Separación de la iglesia y el estado y divorcio absoluto.

8.º Abolición de la pena de muerte.

Socialismo y lucha política

En los países atrasados, en donde la burguesía no ha conquistado su hegemonía política, el partido socialista, naciente o ya formado, agita el problema de los límites entre las aspiraciones socialistas y los derechos políticos a conquistar. En su movimiento este partido, ora se acerca a los demás partidos, ora se aleja de ellos en busca del verdadero camino a seguir. Los revolucionarios puros y su doctrina, sin brújula socialista, quedan desorientados y acaban por rechazar todo programa socialista. La propaganda socialista les parece prematura y que estorba la marcha de la revolución política. Unos se hacen amarquistas y otros entran en las filas de la fracción avanzada de la democracia burguesa que, tícidamente, simpatiza con todo movimiento revolucionario y socialista, por cuanto este entra en lucha contra el enemigo común. Pero las desviaciones a la extrema izquierda conducen al revolucionarismo estéril y las desviaciones a la derecha al liberalismo débil, inconsecuente e impotente para resolver el problema. Los impacientes de la fracción avanzada de la burguesía rechazan al socialismo como sistema integral, por considerarlo prematuro y además, contrario a las aspiraciones finales de la burguesía, reduciendo su programa a la conquista de los derechos políticos inmediatos. Los revolucionarios puros recomiendan la revuelta armada del pueblo contra el régimen imperante y todo poder personal. El socialismo les parece que estorba la marcha de la revolución política y social. Objetivamente tanto los unos como los otros trabajan en contra del socialismo que ellos consideran incompatible con la actuación práctica de los partidos opositores. Los demócratas burgueses (radicales, liberales, socialistas independientes sin finalidad socialista, etc...) y los revolucionarios puros, buscan la justificación de su acción incoherente en las tradiciones históricas de su país, en las particularidades nacionales que caracterizan el momento político por que atraviesa. Sin ideal, sin brújula socialista éstos partidos se contentan

con luchar por los resultados inmediatos confundiendo los intereses de todas las clases en lucha y obstaculizando con su propaganda parcial y disolvente, la obra de organización metódica de las masas obreras.

En los países democráticos (o reputados tales) sucede lo mismo con los elementos reformistas del partido socialista.

Estas consideraciones nos parecen aplicables al método de lucha adoptado por el grupo dirigente del Partido en su actuación política y, sobre todo, electoral. Partiendo de la base de que la nación Argentina está en formación, que el régimen político carece de garantías elementales para la lucha económica y política consciente; que las costumbres administrativas y políticas contradicen la Constitución misma de la República; que no existe todavía partidos serios; que las reformas democráticas es lo que se impone conquistar, el llamado partido socialista argentino considera la propaganda y la organización socialista prematura e incompatible con las aspiraciones prácticas del momento.

De ahí la pobreza de ideas socialistas en la presente agitación electoral.

En efecto, la plataforma electoral del Comité Ejecutivo y adoptada por el Partido no contiene ni un grano de socialismo ni está inspirada en los principios socialistas.

La crítica socialista está eliminada por completo de la propaganda verbal y escrita.

El localismo pesa sobre la actuación general del partido. La plataforma electoral en la capital federal es diferente de la de la provincia de Buenos Aires. Esta se adapta al ambiente donde actúan los centros del partido. No hay unidad de pensamiento, ni de aspiraciones.

Las reformas proyectadas en la plataforma y que la representación socialista reclamara del estado argentino, carecen de toda argumentación socialista. La base principal del programa socialista, no figura en la plataforma electoral que, como un velo, oculta la finalidad socialista.

Cualquier partido democrático formularía la misma plataforma luchando contra el socialismo. Y sin embargo, el socialismo integral, indiviso, comprende todas las reivindicaciones económicas y políticas que pudiera formular el proletariado argentino.

El problema agrario está diplomáticamente eliminado por razones de localismo: el público de la calle de Buenos Aires vive lejos de los problemas del campo.

Tal plataforma electoral jura, efectivamente, a todos los elementos diseminados en la periferia de los demás partidos.

El partido liberal nuevamente formado en el país, si fuera vastamente organizado, hubiera conseguido juntar con su plataforma electoral, a todos los elementos con que cuenta el grupo de los candidatos del partido. La diferencia entre las dos plataformas presentadas está en favor del partido liberal.

PALABRA SOCIALISTA ha analizado algunos puntos de la plataforma electoral del partido. No insistimos sobre los detalles. Lo que buscamos es dar una característica general a toda la actuación electoral de los candidatos del Partido, vergonzosamente minado por el reformismo.

Todos los doctores, viejos y jóvenes, que

tan valientemente se presentan ante el cuerpo electoral de la capital se guardan bien de hablar de socialismo, puesto que ello repugnaría al 90 por ciento de los oyentes de la calle «Et pour cause».

El socialismo ataca a la forma de producción y de distribución capitalista y es incompatible, fatalmente con el sistema impositivo en vigor hoy día en este país.

El socialismo es incompatible con el militarismo bajo todas sus formas.

El socialismo no admite restricciones de las libertades públicas.

El socialismo reclama la jornada de ocho horas, no solamente para los trabajadores empleados por el estado y la municipalidad, sino también para todo el proletariado internacional.

El socialismo reclama el sufragio universal para todas las instituciones políticas y comunales.

El socialismo es incompatible con la religión y combate a todas las iglesias separadas o no del estado.

El socialismo es incompatible con la organización general de la justicia capitalista.

El socialismo es incompatible con las fronteras territoriales establecidas por el capital.

El socialismo es incompatible con la forma del matrimonio moderno, criticando su base inhumana y su legislación correspondiente.

El socialismo reclama del estado, no solamente una organización de escuelas elementales para el pueblo, sino que también exige la libertad completa de enseñanza y la autonomía escolar: es enemigo de la imposición ideológica del estado en materia de instrucción pública.

El socialismo es incompatible con la constitución política del país que consagra las iniquidades sociales y la dominación de las clases dirigentes.

Siendo el socialismo la manifestación suprema del político democrático no se concede el reconocimiento de una institución oligárquica que se llama senado y no se comprende el interés que puede tener el proletariado en mandar al senado a sus representantes.

El socialismo electoral no debe formar una especie a parte para atraer el mayor número de votantes.

Las ocho fórmulas electorales que sirve de base a la agitación electoral del reformismo no contienen ni un punto que se relacione con el socialismo y cualquier ciudadano que no pertenece a la oligarquía gobernante puede votar por tal plataforma sin entender nada de socialismo ni tener ninguna aspiración hacia la finalidad socialista.

Los dirigentes del partido nos aseguran que las masas comprenden solo verdades sencillas y no hacen caso de las hipótesis colectivistas. Nosotros creemos que pensar así es denigrar al proletariado argentino y no reconocerlo apto para la transformación económica y social de la sociedad capitalista ni en el presente ni en el futuro.

Solo los anarquistas tienen derecho de oponer el socialismo a la política y son consecuentes rechazando la agitación política en nombre del comunismo. Pero los que pretenden actuar en nombre del socialismo tienen que saber que éste es la síntesis de todas las formas de lucha que la clase pro-

ductora ha entablado contra el conjunto del régimen capitalista.

Las reformas proyectadas por el Comité Ejecutivo en su plataforma electoral, por sí solas no pueden despertar ninguna conciencia socialista en la masa electoral amorfa.

El votante, a pesar de todos sus esfuerzos, no descubrirá nunca relación alguna, entre el socialismo integral y las aspiraciones de sus candidatos que toman por único caballo de batalla a una media docena de reformas democráticas que no harían honor ni a un partido burgués francamente democrático.

En todos los países avanzados existen instituciones y costumbres prácticas que se encuentran en contradicción, no solamente con el socialismo, si no también con la constitución misma del país aceptada por las clases dominantes. Pero si estos defectos de las democracias capitalistas pudieran servir de motivo para rechazar la propaganda francamente socialista, entonces jamás, y en ningún país, el proletariado llegaría a la conciencia socialista, y solo los demagogos tendrían el derecho de hablar de socialismo. El fin que persigue el socialismo no es el reparar los defectos de la sociedad capitalista para hacerla más estable sino es descomponerla, al precipitar su caída. Todo el problema consiste pues, en poner en relación las múltiples formas de la lucha de las clases con la finalidad socialista.

Es inadmisible que en el momento de lucha política, cuando los aspirantes del partido socialista solicitan votos para apoderarse parcialmente del poder político del estado capitalista, se oculte el fin político del socialismo. Es inadmisible que el votante en tal momento solamente de lucha no aprenda ni el A. B. C. del socialismo bajo el pretexto de que la masa carece de inteligencia, para mirar más lejos de su nariz como piensan los adoceros en socialismo reformista.

De los discursos de los aspirantes a las diputaciones socialistas parlamentarias, se desprende que esos caballeros se complacen en echar la culpa de todas las miserias humanas al estado, al gobierno central, a la falta de organización parlamentaria, para hacer creer a sus oyentes que con la entrada de algunos representantes al parlamento cambiarán las relaciones capitalistas en provecho inmediato de los votantes. Por eso se oculta el fin que debe perseguir el partido socialista y se suprime la argumentación socialista en toda la agitación electoral. Por eso se relega a segundo plano la obra de propaganda y de organización francamente socialista.

Por eso la masa electoral se fija en las personas de los aspirantes a la diputación y no en las ideas y programas. Eso nos explica el número considerable de votos repartidos socialistas en proporción con las organizaciones obreras existentes.

Y no nos extraña ver que en un porvenir cercano la mitad del parlamento argentino esté formado por los periodistas de «La Vanguardia». No hay mal que por bien no venga.

Tal vez el crecimiento rápido de un partido con un programa de radicalismo burgués pondrá a la orden del día la formación de un verdadero partido socialista obrero en este país.

La impotencia del parlamentarismo bur-

gués en to
et entusias
listas se e
lucha gene
minación e
conquistar
parlamentar
mo en pol
sistemática
estado capi
rismo — ba
cha electora
la agitación
por la prop
cepto íntegr
útil que el
período elec

Las prom
relativo y p
mites que e
ternacional
lucha. De e
gr nuevas
líticas de p
mos pueden
alimentar a
ideológicame

Los num
das indepen
nes electora
el socialismo
derrota elect
está en otre
nes electora

1.0

Estamos e
circunsta
no perciben

Ellos no v

Ellos no o

Ellos pres

su letargo; a

como los nu

un Rodrigue

ácido camine

futuros—porq

viejas, de ra

teorías hijas

Si alguna

afrontan des

in a una con

fiere a cosas

retiran malh

ma ni su fon

antecedente

d. la sociolo

las religione

ra ellos ignor

dos solo pue

das; por eso

figurón enton

halaga las pa

mas.

Todos los

dos los inter

interes. Su

permite salir

Son espíritu

la bolsa del q

El fin de e

gués en todos los países salta a la vista y el entusiasmo electoral en las masas socialistas se explica más bien por el afán de lucha general contra todas las formas de dominación capitalista que por la esperanza de conquistar el poder por medio del mismo parlamentarismo en decadencia. El socialismo en política se encuentra en oposición sistemática con todas las instituciones del estado capitalista — incluso el parlamentarismo — bajo el concepto socialista. La lucha electoral sirve de excelente terreno para la agitación socialista. Inculcar a las masas por la propaganda verbal y escrita el concepto íntegro del socialismo es la única obra útil que el socialismo puede hacer durante el período electoral.

Las promesas electorales tienen su valor relativo y por sí mismas no marcan los límites que separan al partido socialista internacional de todos los demás partidos en lucha. De cada agitación electoral deben surgir nuevas organizaciones económicas y políticas de productores. Sólo estos organismos pueden servir de suelo fértil capaz de alimentar al partido socialista política e ideológicamente.

Los numerosos círculos políticos llamados independientes que surgen con los fines electorales no tienen ningún valor para el socialismo y se mueren con el triunfo o la derrota electoral. El porvenir del socialismo está en otra parte y no en las improvisaciones electorales.

ELIAS LEYBOFF.

LOS EUNUCOS

Estamos en plena batalla electoral, con cincuenta conferencias semanales, pero ellos no perciben el zumbido del águila que pasa. Ellos no ven nada porque son miopes.

Ellos no oyen nada porque son sordos!

Ellos preguntan cuando parecen salir de su letargo: «¿Quiénes son los oradores?» Y como los nuestros son siempre un Pérez o un Rodríguez, ellos siguen mudos por su árido camino, sin ideales, sin auroras, sin futuros—porque están cristalizados dentro de viejas, de rancias, de caducas, de arcaicas teorías hijas del pasado.

Si alguna vez rompiendo con su molerona arrotan desgastados la pesada carga de asidid a una conferencia socialista, si ella se refiere a cosas un tanto abstractas, ellos se retiran malhumorados sin entender su forma ni su fondo, porque no tienen ningún antecedente de la historia, de la economía, de la sociología o de los pasos dados por las religiones al través de los tiempos. Pero ellos ignoran que los estómagos estragados sólo pueden soportar las viandas pasadas; por eso acuden en tropel allí donde un figurón entona un himno a la necesidad o halaga las pasiones que agita el alma de los más.

Todos los sucesos en que estén involucrados los intereses de la colectividad no les interesan. Su egoísmo individualista no les permite salir de su propio yo.

Son espíritus cuantitativos que sólo miran la bolsa del que se acerca.

El fin de ellos es engordar, ganar plata,

gozar! Huérfanos de ideales, marchan sin rumbo, arrebatándose desconcertados el día del peligro y entregándose al primer advenedizo.

Pero, ellos ignoran que son sujetos que el psicólogo clasifica entre la fatua de los robots sociales.

Son los neutros, los indiferentes, los equidistantes, los equilibristas; son el bufón, el arlequín y a veces el alcahuete.

No son inútiles ni perjudicados. No incomodan, porque todos los esfuerzos mancomunados de los eunucos dan por resultado una caricatura, porque todos sus raquíticos fuegos son inútiles ante la virgen que se los puede brindar; ella es sólo para los proflitos.

Ellos forman la comparsa, ellos son la decoración y sólo forman número para dar brillo a los artistas. Ellos jamás serán actores; son meros espectadores que se aburren de presenciar un espectáculo que no comprenden. Ellos son el topo que mató el sol y representan el sipo de la leyenda que aplastó con su fría panza a la tímida luciérnaga por el solo crimen de brillar.

Ellos son el hongo inútil que crece a la sombra de la robusta encina. Ellos son el buey que enclavado el yugo a su testuz marcha lánguido y resignado, y baja la mirada sin poder levantarla para contemplar lo amplio del horizonte. Ellos están adheridos al ras de la madre tierra, mientras el espíritu de los selectos se eleva a las regiones siderales en busca de otros mundos, o forjan en sus cerebros nuevas fórmulas sociales que den en tierra con el pasado, para inaugurar una nueva era de paz, de concordia y de amor.

Oh, los amorfos! Siempre impulsasteis vuestro crecido número a los que avanzan, pero siempre fuisteis barridos por los que llenos de ideales pelearon por la libertad, por más pan o por romper con ídolos de palo y dieron al diablo con todos los tiranos.

Soldados de la sombra, defensores de los errores, de la mentira y de la desigualdad social, dad paso a los soldados de la luz, a los portaestandartes de la doctrina, del ideal, del nuevo evangelio de la nueva concepción económica y social, de la nueva fase jurídica que enarbola el socialismo.

Los hombres sin ideales, sin tendencias, los hombres sin bandera, navegan sin norte y vejean dentro del cuerpo social, unos haciendo de comparsa, otros de acompañamiento y otros de espectadores mientras pasa la procesión de los gigantes a cuyo frente marchan soberbios, Marx, Engels y Lasalle, Fourier, Saint Simon y Ouyen y Proudhon, Hegel, Spencer, George, Pascal, Ameghino, Darwin, Laplace, Kepler, Newton, Leverrier, Savonarola, Garibaldi, Colón, Vasco Núñez de Balboa y toda al plejade de genios, los destellos de cuyos rayos iluminaran por siempre a través de los siglos el paso de los que aman la luz, la ciencia y la verdad, mientras esa muchedumbre estéril e incapaz permanecerá siempre en la penumbra gozando de su material festín.

Comed, haridos, y reproducidos como garriones, mientras los ruidos entonan su himno al luminoso amanecer de un día sin tiranos, sin ergástulas, sin lupanares y sin armas para ametrallarse y en que desapareciendo las desigualdades sociales que hoy

mantienen en la holganza al que no trabaja y en el hambre al que produce. Inaugure una nueva fase de la humanidad libertada de sus cadenas.

Mannet Pereyra.

Manías militaristas

Las veleidades militaristas de algunos de nuestros oradores van sin cesando. Principió el diputado Repetto, y ahora surge una cuadrilla de cachorros de la oratoria que se amamantan en sus ideas y las esparcen en sendos discursos por todos los ámbitos de la capital. No les importa que el público lo escuche con indiferencia o que alguna carcajada premie la bondad de su labor. Ellos continúan. Los temas de balística tienenlos obsesionados. A todo trance quieren hacer comprender al pueblo la mejor forma de tirar al blanco.

Todo esto es, en verdad, muy divertido. Pero hay algo que no lo es tanto. Nos referimos a un cartelito impreso por orden del Comité Ejecutivo y pegado, aunque escasamente, por las paredes de la ciudad.

Todos los que estamos interiorizados de los asuntos internos del Partido sabemos la protesta a que dió lugar el célebre proyecto de cuarteles del doctor Repetto. Pues bien; el Comité Ejecutivo está burlándose de los Centros. Y no solamente el C. E.: «La Vanguardia» también se hace solidaria de esta burla insertando el cartelito en sus columnas.

¿Tolerarán los centros de la Capital esta torpe burla de que son objeto?

Ellos dirán.

El socialismo en la provincia de Santa Fé

Como naturalmente tenía que ser, el socialismo en esta provincia aumenta paulatinamente; es decir, aumentan los Centros Socialistas y los afiliados y paralelamente a esto es necesario que aumenten también los socialistas. Creo necesario aclarar, entiendo, que no porque aumenten los Centros y afiliados, aumentan los socialistas — aunque es el camino más directo para serlo, para poseionarse de un cartel-título — sino que los socialistas aumentan según la forma que se emplea para propagar nuestras ideas.

Actualmente se está desarrollando en la provincia una lucha electoral y en nuestros actos de propaganda se habla de todo menos de doctrina socialista, salvo pocas y honrosas excepciones. Se mencionan hasta la saciedad nuestros triunfos, nuestros progresos, nuestra acción parlamentaria; pero raras veces se entra de lleno en la crítica material del régimen, en sus absurdos subsis-

teas y en la necesidad de su transformación total y definitiva.

Dariamente llegan a nuestros Centros numerosos ciudadanos que solicitan el ingreso a nuestras filias, y periódicamente vemos constituirse agrupaciones en la provincia. Actualmente hay tres Centros en Rosario, uno en Rufino, Santa Fe, Galvez, Santa Teresa y otros que se están constituyendo en Vera, Rafaela y otros puntos que no recuerdo; y es de suma necesidad que a medida que aumenten los Centros y sus afiliados, se vayan también capacitando sus componentes en la idea y sepan por qué y para qué se afilia al Partido. Es necesario que cuando un núcleo de ciudadanos se reuna para constituir un Centro, la persona que inicia la reunión no se limite únicamente a dar lectura del programa mínimo del Partido y decir que los diputados tal y cual son socialistas y presenten proyecciones, etc., sino que debe dar lectura también al programa máximo, y decir que los socialistas no nos limitamos solamente a la conquista de bancas en el Congreso y en las diputaciones provinciales y con algunas leyes que se puedan conseguir, sino que vamos hacia la abolición del anacrónico régimen actual, hacia la abolición de la propiedad privada, del ejército y de las injusticias, y que para conseguirlo no solamente haremos uso de la política, sino que emplearemos todos cuantos medios estén al alcance de nuestras fuerzas, por difíciles que sean.

Hay que demostrar que todas cuantas mejoras logremos por los medios que actualmente ponemos en práctica, no conseguirán la mejora material de los trabajadores ni su felicidad; que estos solo son paliativos que aminoran algo el mal, que rebajan la dolencia, pero que la curación total y radical solo se conseguirá cuando el proletariado logre romper las cadenas que lo aprisionan y lo obligan a someterse por la férrea ley del salario, a la privilegiada sociedad capitalista.

Sin pretender herir susceptibilidades, indico a los compañeros de la provincia que tienen facilidad de palabra y por lo tanto hacen de oradores en los actos socialistas, la conveniencia de que digan sus discursos en una forma más doctrinaria, más socialista, a fin de que nuestras queridas ideas se inculquen en los cerebros de los novicios afiliados y de los que acuden a nuestros actos como simpatizantes o curiosos. Reconozcamos que las ideas socialistas bien definidas en una mente, hacen que ésta se enamore de ellas. No puede ser de otro modo. Son humanas y son lógicas. Precorizan la Igualdad y el Amor. No se puede concebir que un trabajador no sea socialista. ¿Quién que tenga en sus manos el remedio que le ha de salvar la vida lo va a despreciar? Únicamente un loco.

Por eso es necesario enseñar al pueblo nuestras ideas redentoras, porque una vez que las conozca estará con nosotros indiscutiblemente. Cada uno en su casa con los suyos, en el taller con sus compañeros de tarea, en el paseo con sus amigos, en el viaje con los improvisados compañeros, en todas partes, en fin, debe ser nuestra preocupación constante hacer conocer a todos el

significado del socialismo, a donde vá y qué es lo que quiere.

En nuestra provincia no podemos esperar una victoria política inmediata, por cuanto la masa obrera aún sigue obediente y sumisa a las viejas prácticas de los oligarcas.

Cuando el trabajador se aleja de esta política tan escamado se va de ella, que no quiere hacer caso de ninguno que le pide el voto, por más regenerador que se presente. Debido a su inconsciencia, creen que política por política es todo igual y optan por estar al lado del cauillo que les proporciona un puesto donde romperse las costillas en pago de un poco de asado y yerba y que les da cerveza y caña en tiempo de elecciones.

Por eso opino que debemos cambiar de táctica y dar a conocer al trabajador ideas que llenen sus aspiraciones.

En ese país, sobre todo en la provincia, donde el gremialismo es deficiente por no decir nulo y donde las palabras solidaridad y compañerismo son desconocidas y por lo tanto las masas si tienen instintos revolucionarios son los que les inculcaron los caudillos de revueltas cuarteleras, pero les falta la rebeldía consciente y permanente, es de suma necesidad que el Partido Socialista salga a la palestra, enseñando ideas, cortando prejuicios y supliendo faltas, a fin de que sea lo que debe ser: el Partido de la redención humana.

Recojan si les parece, estas toscas, pero sinceras palabras los compañeros santafecinos, y preparémonos a virar rectamente el Partido en el segundo estado argentino.

RAMIRO BLANCO.

Lo que quieren y piensan

LOS SOCIALISTAS

DECLARACION DE PRINCIPIOS

El Partido Socialista, representado por sus delegados reunidos en Congreso afirma: Que la clase trabajadora es oprimida y explotada por la clase capitalista gobernante.

Que ésta, dueña como es de los medios de producción, y disponiendo de todas las fuerzas del Estado para defender sus privilegios, se apropia la mayor parte de lo que producen los trabajadores, y les deja solo lo que necesitan para poder seguir sirviendo en la producción.

Que por eso, mientras una minoría de parásitos vive en el lujo y la holgazanería, los que trabajan están siempre en la inseguridad y en la escasez, y muy comunmente en la miseria.

Que en la República Argentina, a pesar de la gran extensión de tierra inexplorada, la apropiación individual de todo el suelo del

país ha establecido de lleno las condiciones de la sociedad capitalista.

Que esas condiciones están agravadas por la ineptitud y la rapacidad de la clase rica y por la ignorancia del pueblo.

Que la clase rica, mientras conserve su libertad de acción, no hará sino explotar cada día más a los trabajadores, en lo que la ayudan la aplicación de las máquinas y la concentración de la riqueza.

Que, por consiguiente, o la clase obrera permanece inerte y es cada día más esclavizada, o se levanta para defender desde ya sus intereses inmediatos, y preparar su emancipación del yugo capitalista.

Que no sólo la existencia material de la clase trabajadora exige que ella entre en acción, sino también los altos principios de derecho y de justicia incompatibles con el actual orden social.

Que la libertad económica base de toda otra libertad, no será alcanzada mientras los trabajadores no sean dueños de los medios de producción.

Que la evolución económica determina la formación de organismos de producción y de cambio cada vez más grandes, en que grandes masas de trabajadores se habitúan a la división del trabajo y a la cooperación.

Que así, al mismo tiempo que se aleja para los trabajadores toda posibilidad de propiedad privada de sus medios de trabajo, se forman los elementos materiales y las ideas necesarias para sustituir al actual régimen capitalista una sociedad en que la propiedad de los medios de producción sea colectiva o social, en que sucedan una organización científica de la producción cada uno sea dueño del producto de su trabajo, y a la anarquía económica y al bajo egoísmo de la actualidad y una elevada moral social.

Que esta revolución, resistida por la clase privilegiada, puede ser llevada a cabo por la fuerza del proletariado organizado.

Que mientras la burguesía respeta los actuales derechos políticos y los amplía por medio del sufragio universal, el uso de estos derechos y la organización de resistencia de la clase trabajadora serán los medios de agitación, propaganda y mejoramiento que servirán para preparar esa fuerza.

Por tanto:

El Partido Socialista llama al pueblo trabajador a alistarse en sus filias de partido de clase y desarrollar sus fuerzas y preparar su emancipación sosteniendo el programa mínimo aprobado en su XI Congreso.

Suscribase a

PALABRA SOCIALISTA

M

Labor

Hace ap...
de jóvenes...
idea de o...
centros y...
padieran...
la inmens...
iniciativa...
Los jóvenes...
al llamado...
nos de fat...
iniciarlos e...
se cobijan...
heladas re...
En el ro...
las juven...
una mane...
sido fecund...
ro de agr...
demostr...
do hacerse...
tarse con...
lo consig...
No olvid...
cialmente...
antimilitar...
le hicieran...
Vanguard...
con entusias...
se quiere...
ta juven...
Las juve...
de las huel...
sar con ma...
juvenil, pa...
tusiasmo...
venir le ti...
con justici...
rosa, hame...
en los...
da que cin...
sobre todo...
será sin du...
socialismo...
En estos...
tenden reg...
forma den...
sean una...
omnínoda...
se quiere...
ca razón...
integral...
juveniles...
una guerra...
des social...
luchadores...
ra demost...
externos...
rán fuertes...
los obste...
venidos p...
heraldos...
Creemos...
de relacio...
cine la cele...
de el salgo...

Movimiento Juvenil Socialista

Labor de las juventudes

Hace apenas un año, un núcleo entusiasta de jóvenes socialistas, concibió la feliz idea de organizar a la juventud obrera en centros y círculos socialistas, para que estos pudieran realizar útil y fecunda obra entre la inmensa masa de jóvenes proletarios. La iniciativa ha encontrado una franca acogida. Los jóvenes obreros han sabido responder al llamado sincero de sus amigos y hermanos de fatigas y de dolor, que han querido iniciarlos en la lucha de clases, a fin de que se cobijen en torno de nuestras justas y anheladas reivindicaciones.

En el relativamente corto tiempo en que las juventudes socialistas se organizaron de una manera definitiva, la obra de ellas ha sido fecunda y bastante apreciable el número de agrupaciones constituidas. Pero podemos pretender con mucha razón, que pueda hacerse mucho más, y pudo también concurrir con mayor número de entidades, y por lo consiguiente con más elementos activos.

No olvidamos la labor realizada, especialmente en lo que se refiere a la agitación antimilitarista. A pesar de la oposición que le hicieron los dirigentes del partido y «La Vanguardia», la propaganda se llevó a cabo con entusiasmo, siendo ella vasta y hasta si se quiere profusa. No obstante, la labor de las juventudes pudo ser más activa.

Las juventudes socialistas, nervio y acción de las luchas nuestras, deben lograr interesar con más intensidad, a la inmensa masa juvenil, para que ella la acompañe con entusiasmo en la cruzada gloriosa que el porvenir le tiene reservada. Puede la juventud con justicia aspirar a ser una fuerza poderosa, homogénea, capaz de pesar fuertemente en los destinos de los pueblos. A medida que cimente su acción y su convicción y sobre todo sus medios de lucha, su táctica, será sin duda alguna, la «guardia nueva» del socialismo triunfante.

En estos momentos en que hay quienes pretenden reglamentar las juventudes, en una forma demagógica y suicida, para que ellas sean una entidad sujeta a la voluntad omnívota de espíritus oscuros; ahora que se quiere ahogar el soplo de esperanza que con razón anhelamos, para que el socialismo integral se esparza en los nobles corazones juveniles; ahora que se le está declarando una guerra sorda y pertinaz a esas juventudes socialistas, se impone, que los jóvenes luchadores, solidifiquen sus organismos, para demostrar a los adversarios internos y externos que las juventudes socialistas serán fuertes, y que cuando ellas lo quieran, los obstáculos que le opongan pueden ser vencidos por su voluntad férrea de modernos heraldos.

Creemos de suma urgencia que el Comité de relaciones del movimiento juvenil, procure la celebración de un congreso, para que de él salga un programa uniforme para to-

dos los círculos juveniles. Pensamos que pudiera ser tratadas en ese congreso, entre otras muchas cosas, las siguientes:

1.º Necesidad de darse una carta orgánica común. 2.º Cómo debe hacerse la propaganda antimilitarista? 3.ºCuál debe ser su método de lucha y de acción. 4.º Conviene el desarrollo del fiscal? 5.º Qué relaciones debe mantener con las juventudes del interior y exterior del país? 6.º Establecer qué relaciones debe tener con el Partido Socialista. 7.º Acción gramíal.

Nos parece también de mucha importancia, que el congreso que propicemos, coordine la mejor forma de establecer relaciones con las organizaciones juveniles de los países vecinos, a fin de buscar la forma de consolidar la paz entre los pueblos hermanos, iniciando así, la obra de confraternidad que el socialismo reclama en todo momento.

Siendo de suma importancia para la organización de las Juventudes socialistas de la república, como ya lo expresamos, la celebración de un congreso, para ello es bueno que se haga la propaganda anticipada a fin de que concurren a él, nuevos círculos que se organizarían al efecto, para que de allí surja, una obra seria, disciplinada y en paz de seguir de cerca al movimiento socialista internacional en toda su acción revolucionaria.

En artículos sucesivos nos ocuparemos, más ampliamente, de algunos de los puntos que expresamos más arriba.

ROBERTO D. ENERGUICÓ.

L I T E R A R I A

LA LEVIA

Balada.

Quiero sacrificar a mi ambición los más robustos, los más fuertes, aunque haya de componerse la sociedad del porvenir, de raquíuticos y degenerados.

—Para guardar tus territorios y escoltar tu persona, para conquistarte en lejanos países nuevas tierras, me pides, ¡ah! Rey mis hijos. ¡Terrible demanda la tuya! — dijo el pueblo suspirando.

—Cúmplase mis órdenes, — respondió el rey sin apurarse.

—Sea, — exclamó el manso pueblo; — pero déjame siquiera los que me sean más útiles. Déjame los que labran mis campos, tejen mis telas y fabrican mi pan. Llévate los que viven en la ociosidad, los viciosos, los débiles, los menos sanos. Para ponerlos detrás de una trinchera y disparar su fusil se servirán lo mismo.

—Los mejores quiero.

—Morirán en la flor de la edad, y si no mueren, me los devolverás mutilados. Los que llegues a devolverme sanos de cuerpo, vendrán del espíritu enfermos y el ocio del cuartel los habrá hecho viciosos e inútiles para el trabajo. ¿Quién, además, si te llevas los mejores, me dará nietos dignos de mí? Contempla las vírgenes en que han de fecundarse las generaciones futuras. Arde en sus mejillas la salud y la sangre.

—Dáselas a los hijos que te dejes.

—Si me dejas los inútiles sólo, ¿qué nietos podré tener? Heredarán los vicios y las enfermedades de sus desventurados padres, y día vendrá en que tu reino parecerá hospital de tísicos y de idiotas. ¿Quién labrará entonces los campos, quién tejerá las telas, quién amasará nuestro pan?

—Tu ley es mi palabra, — rugió el poderoso, y mientras los mactones del pueblo secaban con sus besos de despedida las lágrimas de las enloquecidas madres, gritó soberbio: — Quiero sacrificar a mi ambición los más robustos, los más fuertes, aunque haya de componerse la sociedad del porvenir, de raquíuticos y degenerados.

F. PI y ARZUAGA.

Conmemorando el glorioso aniversario

Hemos llegado una vez más a la grandiosa jornada en que innumerables vidas heroicas han sentido la necesidad y el deber de pagar con su propia sangre el derecho a proclamar la igualdad de todos los hombres frente a una sociedad basada sobre todas las iniquidades, sociedad hipócrita y usurpadora de los bienes comunes.

La necesidad de declarar a los hombres eternamente iguales originó la jornada de 1871, jornada la más gloriosa porque ella proclamara estentoreamente los derechos civiles del hombre y la abolición de códigos e instituciones medievales, que pesaban sobre los espíritus como losas de plomo.

Y era imposible, para nosotros los jóvenes, dejar pasar el glorioso recuerdo sin sentir vibrar la sangre ardorosa en nuestras venas, sin sentir la febril palpitación de los corazones, mientras voces augustas que se elevan del fondo de la historia parecen entonar en nuestros oídos un himno vindicador cuyos ecos se extenderán eternamente, a través del tiempo y del espacio.

Porque nosotros sentimos todo a poesía, toda la belleza, todo el desinterés de aquellos que se sacrificaron en aras de la buena

nueva de verdad y de justicia; de aquellos que dieron su vida para que sus hermanos, vecinos o lejanos, conocidos o ignorados, humildes y grandes, tuvieran conciencia de su deber y su destino.

Así el socialismo va entendido como doctrina de renovación, de sacrificio, de amor y de bondad bienhechora.

En nombre de los mártires que con su sangre derramada nos dieron el color de nuestro estandarte hemos de mantener bien alta la bandera de nuestros ideales, hemos de vencer con ardor y con entereza los obstáculos puestos a nuestro avance, hemos de vigorizar nuestra fe y nuestras esperanzas, hemos de redoblar nuestras energías y nuestros entusiasmos para vindicar su memoria, en nombre del socialismo por el cual ellos han caído.

Los jóvenes socialistas, siempre a la vanguardia, dispuestos a batirse en toda batalla ideal, dispuestos a cualquier sacrificio, sabrán en todo momento cumplir con su deber, estrechando filas para marchar tranquilos y serenos por la ruta trazada por nuestros maestros, ruta que conduce a la civilización y al progreso.

Mientras en esta gloriosa fecha todos los humildes, los oprimidos, depositarán rojas flores en las tumbas de los mártires, se está preparando la batalla de las batallas, que ha de cebar por tierra esta sociedad nefasta y oprobiosa para dar paso a la civilizada sociedad ideal por la que dieron la vida nuestros valerosos comunales.

Y las juventudes socialistas marcharán al frente, en esa gran batalla, gritando estentóricamente:

¡Viva la Comuna!

AMADEO ZEME.

JUVENTUD

Me complace sobremedida observar la marcha ascendente y silenciosa del movimiento socialista juvenil, movimiento importantísimo que tiende a educar y emancipar del cúmulo de prejuicios porque se encuentran absorbidos, a los jóvenes que, hasta hoy, no han abreviado sus ideas en otra fuente que en esa maléfica corriente que se caracteriza por la más estúpida promiscuidad de pensamiento.

Veo que dió su fruto el árbol sacudido por la convicción y entusiasmo de un reducido número de jóvenes que comprendiendo la ineludible que había de cultivar esos cerebros infantiles ante los problemas de la vida, se empeñaron en que aquí en la R. A. también debía surgir un fuerte y poderoso M. J. como lo hay en todas partes del mundo,

para que en los momentos precisos en que nuestro partido se encarga de resolver un problema importante, nosotros lo secundemos, cuando el partido de una conferencia en su local nosotros la demos en la plaza, cuando el partido difunda la educación en el local, nosotros la hemos de difundir en los fields del sport por medio de nuestro trato, del folleto o de la conferencia; y así, en esta forma será más fácil la tarea para el partido y para nosotros será una obra grande y fecunda.

No está lejos el día en que veámos en esta ciudad, no un Comité de Relaciones Juveniles sino una federación y a ella a heridos agrupaciones de todas las circunscripciones y localidades de la república con el firme propósito de solidaridad y esa solidaridad no ha de ser para vanagloriarnos, sino que será para imponerse ante la ley servicio militar obligatorio, se impedirá a esa ley con todos sus esfuerzos y energías porque ella es uno de los obstáculos más poderosos para el desarrollo de nuestra juventud, y no digo que nos impidamos formámonos un ensueño de ilusiones, sino, porque veo que con nuestra sólida organización y con la fuerte muralla que tendremos dentro del parlamento, no podemos dudar que venceremos y daremos en tierra con esa vetusta ley.

¡Por eso la juventud debe organizarse!

DEMETRIO BURRA.

Juventud Socialista La Vanguardia

En el local del Centro Socialista Caballito Norte se reunió el sábado 14 de febrero la Juventud Socialista de este radio de la capital.

Se acordó denominar a este organismo, Juventud Socialista La Vanguardia.

Se nombró la C. A., quedando constituida en la siguiente forma:

Secretario general, Héctor Piñeyro; secretario de actas, Antonio Bolli; tesorero, Carlos Amadeo; vocales: 1.º Juan José Peñeyra, 2.º Alfredo Blanco, 3.º Julio Hernández, 4.º María Elena Marmorato.

Se designaron a los compañeros Luis Ma. López, Froilán Herrera y Antonio Bolli para que confeccionen una carta orgánica para la agrupación.

Se nombraron a los compañeros Antonio Bolli, José Piña y Manuel López para desempeñar el cargo de delegados en el Comité de Relaciones.

HECTOR PIÑEYRO
Sec.-Gral.

Movimiento Socialista

Centro Socialista de Rufino

El Centro Socialista celebró su asamblea general el jueves 10 de febrero, tomando las resoluciones siguientes:

Se aprueba el acta, correspondencia y balance.

Puesta en discusión la proposición del Centro de la sección 20 de la C. F. fué rechazada por 14 votos contra 5 y varios abstentidos.

Se aprueba en parte el informe de la B. P., siendo rechazado por unanimidad el balance de la misma.

Se resuelve convocar a asamblea extraordinaria para el jueves 26.

Puesta en discusión la elección de los candidatos a diputados nacionales por la provincia de Santa Fe, se resuelve solicitar del Centro del Rosario envíe lista de ciudadanos que se hallen en condiciones para ser candidatos, e invitar a ese Centro proceda a la elección de dichos candidatos por medio del voto general en toda la provincia.

Se aprueba por unanimidad el envío de una nota al Comité Ejecutivo, manifestando nuestra más completa desconfianza, protestando así por la poca atención que ese Comité tiene para con las notas y solicitudes de este Centro.

EL SECRETA...

AGENTES

EX. DE LA CRUZ — Félix Mileo Costanza.

SANTOS LUGARES — Carlos Amuletti — Fortuna 1625.

LA PLATA — J. Aguirre Bengoa — 3 número 380.

NUEVE DE JULIO — José D'Alessandro. AVELLANEDA — Juan Della Latta — Gral. Paz No. 20.

LOBOS — José Cris.

LANUS — Antonio Scarpati — Sipe-Sipe núm. 272.

RAMOS MEJIA — Juan Clere — Casa El Hogar Obrero.

BAHIA BLANCA — Basilio Perusich — Poste Restante.

RUFINO — José Vescevo — Pacifico Hotel.

TUCUMAN — Francisco Robledo — Chacabuco 159.

CORDOBA — C. Juliani Deanquin — July 443.

ROSARIO. — Cigarrería y librería de Ramiro Blanco, Gral Mitre 768.

LINCOLN — A. Concilio Tomco.

QUILMES — Miguel Quadrio — Humberto Lo y Cervecería.

WILDE — Enrique Villacampa, calle Monte.

SANTA FE' — Andrés de la Fuente, Rivadavia 61.

SAN NICOLAS — M. López Suarez — Independencia 63.

EXTERIOR

MONTEVIDEO. — Luis Riñón, Isla de Flores 1082.